

cristianas ante diversas cuestiones sociales y, por último, las ideas y realizaciones asistenciales.

El volumen sorprende por la riqueza de la información que consigue organizar. Basado en ella, Angelo di Bernardino recoge las peculiaridades regionales que daban variedad a la Iglesia antigua, al tiempo que puede indicar con precisión los puntos de los que nada se puede decir por falta de información. Esa erudición va de la mano con el empeño por profundizar en las raíces de las que nacen las costumbres descritas, raíces de naturaleza tanto bíblica y teológica como psicológica y sociológica. Esa feliz combinación de erudición y profundidad permite acceder a la mentalidad de nuestros antepasados cristianos, de la que nos separa un proceso con muchos elementos de continuidad, pero también con puntos de ruptura. El lector que desea profundizar en los puntos tratados encuentra al término de cada capítulo una rica y actualizada bibliografía.

Lo errores de teclado son más numerosos de lo deseable. En la página 79, la frase «Dopo la scissione donatista si incontrano anche due vescovi, uno cattolico e uno donatista, nella stessa città» se repite dos veces. En la página 116 se puede leer «misteri di Dei», entre otros errores. Y en la página 213: «esse non sono fanno parte del clero. L'Euclologio Barberini». Pero el defecto es fácil de evitar en sucesivas ediciones del libro, que seguramente verán la luz. La abundancia de datos hace que, en algunos casos, como en partes del capítulo dedicado a los ministerios eclesiales, el esquema organizativo sea poco claro.

La obra es muy recomendable. Su autor, bien conocido tanto por sus investigaciones como por su anterior empeño en la dirección del Instituto Patrístico Augustinianum, sintetiza en ella la sabiduría acumulada en toda una vida de dedicación al estudio.

Manuel MIRA
Universidad de Navarra

Patrick BOUCHERON

La trace et l'aura. Vies posthumes d'Ambroise de Milan (IV^e-XVI^e siècle)

Éditions du Seuil, Paris 2019, 527 pp.

Las páginas de este volumen terminan con una especie de postdata donde se explican brevemente las dos palabras que conforman el título de toda esta monografía: «La huella es la apariencia de una proximidad, por lejano que sea lo que queda... El aura es la aparición de alguien lejano, pero tan cercano que puede ser el mismo evocador» (p. 369).

Así pues, el presente volumen no es una nueva biografía sobre Ambrosio de Milán, sino un recuerdo dilatado y espléndido sobre el obispo milanés, pues abarca las hue-

llas y auras más importantes del obispo que se encuentran en la historia de la ciudad de Milán, desde el siglo IV, en el que vivió Ambrosio, hasta el XVI, en los umbrales de los tiempos modernos. El recuerdo del obispo milanés aparece en muchos lugares y personajes que han dado su impronta en la capital de la Lombardía italiana. Por ello van desfilando en las páginas de este volumen personas de la importancia de san Agustín o san Carlos Borromeo, por señalar el primero y el último de los personajes que rememora el prof. Boucheron.

También son presentados en esta monografía aquellos recuerdos iconográficos de la figura de san Ambrosio. En esta perspectiva el presente estudio se detiene en el análisis pormenorizado de una escultura, un sello, un bajo relieve, unas pinturas y otros pormenores que todavía hoy descubren las investigaciones arqueológicas. Todos estos detalles son otras tantas identificaciones ambrosianas como atestigua la segunda parte del libro.

El subtítulo del volumen que reseñamos, «Vidas póstumas de san Ambrosio de Milán», alude a los diversos usos de todo tipo que se han hecho del obispo milanés. De esta manera el historiador galo rememora sucesos políticos, celebraciones litúrgicas y publicaciones variadas que han acontecido en los siglos IV-XVI y que han tenido algún parangón con la vida de san Ambrosio en la ciudad de Milán. Es verdad que el primer biógrafo de san Ambrosio fue su secretario personal, Paulino de Milán, quien se preocupó más de exaltar al santo que nació hacia el 340 en la ciudad de Tréveris, que de historiar la vida de quien desempeñó el oficio de obispo de Milán entre el 374 y el 397. Ciertamente no pocos estudiosos afirman que el trabajo de Paulino sobre san Ambrosio es más una hagiografía que una biografía. Pues bien, lo mismo podríamos afirmar de los testimonios aducidos por el prof. Boucheron en la presente monografía: se rememoran unas determinadas tesselas que ofrecen un mosaico extraordinario del Padre de la Iglesia que es san Ambrosio de Milán. En efecto, restos arqueológicos,

edificios religiosos, ritos litúrgicos, monumentos literarios y personajes de la ciudad de Milán ofrecen unas «vidas póstumas» del obispo milanés, en las que cada una de ellas tiene sus peculiares enseñanzas ambrosianas.

Dos características importantes entran en estas páginas: en primer lugar, la forma literaria en que los dieciséis capítulos, agrupados en cinco partes, están escritos. Abundan las metáforas y otras figuras literarias que testifican el perfecto conocimiento del lenguaje que posee el autor. Su lectura amena hace que el lector sienta la necesidad de seguir leyendo; algunas veces parece incluso que el autor y el lector compiten en un juego literario, pero que es historia auténtica. La otra característica que llama la atención de esta monografía es la abundante bibliografía de la que hace gala el investigador francés: muy seleccionada, pero también muy cuantiosa. Es una pena que las notas bibliográficas no estén a pie de página y se encuentren todas seguidas en las páginas finales.

En conclusión, se trata de una obra merecedora de ocupar un sitio preferente en la biblioteca de todos los amantes de la antigüedad cristiana; pero especialmente de los que se dedican al estudio de los Padres de la Iglesia. ¡Ojalá se pudiera hacer lo mismo con otros tantos cristianos señeros de los primeros tiempos! El profesor en el Collège de France, Patrick Baucheron, nos presenta el paradigma de lo que se puede hacer.

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra